



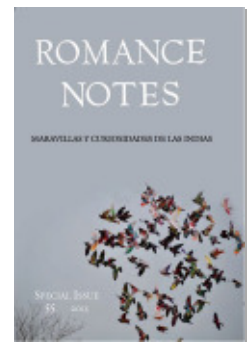
PROJECT MUSE®

---

“Lo maravilloso franciscano” en la *Historia de los indios de la Nueva España*, de fray Toribio Benavente Motolinía

Bernat Castany Prado

Romance Notes, Volume 55, Special Issue, 2015, pp. 25-33 (Article)



Published by The University of North Carolina at Chapel Hill, Department of Romance Studies

DOI: <https://doi.org/10.1353/rmc.2015.0029>

➔ *For additional information about this article*

<https://muse.jhu.edu/article/589252>



ción de una pastoral más activa y enfática. Pero lo maravilloso no sólo servía para *mover* al indígena a convertirse o al mal cristiano a reformarse, sino también para promover peregrinaciones o desplazamientos. Ciertamente, el proceso de colonización y evangelización exigía una llamada constante en la que solía apelarse a lo maravilloso, ya que éste “respondía a una necesidad de reactivar un culto determinado, ya que el conocimiento de estos prodigios solía originar un flujo de peregrinaciones hacia el santuario donde se encontraban las reliquias del santo” (García de la Borbolla 339). En el caso particular de Motolinía, la narración de milagros habría buscado, junto a un objetivo pastoral, instar a sus hermanos de orden a desplazarse al territorio americano, donde la labor de evangelización era ingente y urgente.

Llegados a este punto, podemos afirmar una especial relación entre lo maravilloso y las órdenes mendicantes. Sin embargo, nuestra intención es mostrar que el franciscanismo entonó de un modo particular lo maravilloso. Para ello será importante recordar las distinciones entre los diversos tipos de maravilla que Le Goff realizó en su fundacional artículo “Lo maravilloso en el Occidente medieval” (9-30). Según el medievalista francés, no debe confundirse lo *mirabilis*, que sería lo maravilloso precristiano, lo *magicus*, que sería lo sobrenatural maléfico, y lo *miraculosus*, que sería una especie de apropiación cristiana de lo maravilloso. Existiría, además, una cierta incompatibilidad entre el ámbito de lo *mirabilis*, que implica una multiplicidad de fuerzas sobrenaturales, hecho a lo que apuntaría el plural *mirabilia*, muy utilizado en la Edad Media, y el ámbito de lo *miraculosus*, cuyo carácter cristiano exigiría que lo sobrenatural tuviese un único autor, Dios. De este modo, el milagro cristiano debe verse como un intento de domesticación de la maravilla precristiana, que no sólo implicaría su reinterpretación monoteísta, sino también su reglamentación y racionalización, mediante su sometimiento “al plan divino y a una cierta regularidad” (15). La especificidad de lo maravilloso franciscano radicaría, precisamente, en su espíritu, que no su letra, propiamente maravilloso, múltiple e impredecible, y, por lo tanto, de regusto precristiano. Todo ello en virtud de su especial relación con la naturaleza, en general, y con los animales, en particular; con el neoplatonismo provenzal; con el imaginario caballeresco; con los proyectos de cruzada, siempre acompañados por signos maravillosos; y con el imaginario milenarista, tan presente en algunas ramas de la orden.

En lo que respecta a la especial relación que el franciscanismo mantiene con la naturaleza y los animales, empecemos recordando la importancia del desierto, del bosque y del camino en el imaginario del cristianismo franciscano. Según Guillaumont (38), ya entre los monjes de Egipto, el desierto se manifiesta como el lugar por excelencia de lo maravilloso, por ser tanto el

habitáculo del demonio como el *locus* de las pruebas divinas. El nacimiento del franciscanismo coincidiría, precisamente, con una de las sucesivas oleadas de huida hacia el desierto/bosque, ligadas a la deserción general de las ciudades, que no sólo se expresará en obras de imaginación, como las novelas de caballerías,<sup>2</sup> sino también en la alternancia ciudad-soledad o convento-eremitorio, tan marcada entre los primeros franciscanos (Le Goff, *San Francisco* 111). Dicha alternancia se halla presente en la *Historia de los indios* de Motolinía, quien dirá de fray Martín de Valencia que: “por mucho que huía del mundo y de los hombres por mejor vacar a solo Dios, a tiempos no le valía esconderse, porque como colgaban de él tantos negocios, así de su oficio como de cosas de conciencia que se iban a comunicar con él, no le dejaban” (III, II, 169).<sup>3</sup>

Por otra parte, la especial sensibilidad que el franciscanismo muestra hacia los animales armoniza especialmente bien con las maravillas etológicas que se proyectaban en bosques y desiertos. Por su parte, ya en su “Epístola proemial” Motolinía cita el capítulo 84 del *De mirabilibus auscultationibus* o *Cosas maravillosas oídas*, erróneamente atribuido en la época a Aristóteles, que constituye una de las primeras muestras del género de la paradoxografía, consistente en la recolección de fenómenos naturales o humanos maravillosos o inexplicables. Sin embargo, la *Historia de los indios* no abunda, salvo excepciones, en monstruos o seres deformes.<sup>4</sup> Destaca apenas el pasaje de los leones y tigres que castigan a los españoles que maltratan a los indios (II, X). Con todo, el carácter milagroso de estos ataques queda en parte disuelto, cuando Motolinía explica que también los indios les tenían tanto miedo que siempre realizaban sus desplazamientos en barca. El carácter autónomo y quizás errático del comportamiento de los animales en la *Historia de los indios* podría apuntar a la recuperación, por parte del franciscanismo, de cierta maravilla precristiana, caracterizada por sugerir una pluralidad de agentes maravillosos, así como por una cierta imprevisibilidad. Ciertamente, san Francisco no es sospechoso de defender doctrinas animistas, politeístas o panteístas, si bien eso no quita que en este aspecto su sensibilidad armonice con todas ellas, aprovechando el espíritu pagano, reintroducido, paradójicamente, en la cultura clerical, con el objetivo de mejorar la prédica del cristianismo.

<sup>2</sup> Véase al respecto Le Goff y Vidal Naquet (107-51).

<sup>3</sup> En todas las citas de la *Historia de los indios de la Nueva España*, de fray Toribio Benavente Motolinía, se indica la parte (en números romanos y versalita), el capítulo (en números romanos y mayúscula) y el número de página (en números arábigos).

<sup>4</sup> Señalemos, con todo, que el monstruo “era lo que se ha dado en llamar una ‘anomalía normal’ en el mundo uniforme y antropocéntrico de la tradición cristiana. Por ello san Isidoro consideraba que los monstruos formaban parte del plan divino, porque anunciaban, manifestaban, mostraban y predecían algo [*Etimologías* XI, 3-4]” (Paniagua Pérez 151).

Pero lo esencial del imaginario maravilloso franciscano relacionado con la naturaleza y los animales es más sutil, pues se basa no tanto en la existencia de animales o comportamientos sobrenaturales, como en la maravillosa familiaridad que los hermanos menores tienen con los animales. Recordemos con Le Goff (“El desierto” 36) y Eliade (29-30) que la vida en el desierto resuena con el imaginario paradisíaco, precisamente en virtud de la idea de familiaridad con los animales. Como era de esperar, este es un tema fundamental de la *Historia de los indios*, donde Motolinía nos informa que fray Martín de Valencia “gozábase en el yermo, y los árboles, que antes aborrecía, con las aves que en ellos cantaban, parecíanle un paraíso” (III, II, 161); para luego afirmar:

Y certíficanme que luego que allí se ponía a rezar, el árbol se hinchía de aves, las cuales con su canto hacían dulce armonía, con lo cual él sentía mucha consolación y alababa y bendecía al Señor, y como él se partía de allí, las aves también se iban, y que después de la muerte del siervo de Dios nunca más se ayuntaron las aves de aquella manera. (III, II, 170)

Esta familiaridad maravillosa con los animales debe entenderse también a la luz del neoplatonismo implícito en la lírica provenzal que fue tan importante para san Francisco. Existe cierto consenso en que el nombre por el que lo conocemos es, en verdad, un apodo, *Francesco*, ‘el francesito’ o ‘el afrancesado,’ que hacía referencia a su pasión por la poesía de los trovadores. Tal y como señala Chesterton en su brillante ensayo *San Francisco*, “toda la filosofía de san Francisco se mueve en torno de la idea de una nueva luz sobrenatural iluminando las cosas naturales” (71). No hablamos, pues, tanto de una maravilla en un sentido literal y popular, como de una maravilla en un sentido etimológico y metafísico, de *mir* (*miror*, *mirari*), que, como indicará Mabille (1962), consiste en un modo de mirar.<sup>5</sup> Este tipo de maravilla franciscana consistiría en la intuición directa de la presencia divina en la belleza que existe en el mundo. Así, la constatación maravillada de esta total dependencia del mundo respecto de la divinidad sería uno de los rasgos más específicos, y sutiles, de “lo maravilloso franciscano.” Véase, por ejemplo, el siguiente pasaje de la *Vida primera* de Celano:

¿Quién podrá explicar la alegría que provocaba en su espíritu la belleza de las flores, al contemplar la galanura de sus formas y al aspirar la fragancia de sus aromas? Al instante dirigía el ojo y la consideración a la hermosura de aquella flor que, brotando luminosa en la primavera de la raíz de Jesé (Cristo), dio vida con su fragancia a millares de muertos. (81)

<sup>5</sup> Véase también al respecto “Lo maravilloso” de Le Goff (10).

Recordemos, asimismo, el *Llibre de les bèsties*, de Ramon Llull, en el que Félix, el protagonista, vaga por el mundo admirándose de sus maravillas, si bien, para el protagonista, la más sorprendente e incomprensible de todas las maravillas es el hecho de que los hombres dejen de amar y de conocer a Dios (Rubió 11). Por su parte, algunos pasajes de la *Historia de los indios* poseen una gran fuerza poética que recuerda tanto el lirismo cósmico del “Canto de las criaturas” como la sublimidad del Libro de Job o del Apocalipsis. En dichos pasajes, la belleza sublime del mundo se nos aparece como la prueba de que la realidad depende de Dios hasta el punto de que, sin él, todo se precipitaría en la nada. Este tipo de sensibilidad puede intuirse también en pasajes como los siguientes, donde Motolinía capta la compleja e inestable urdimbre natural, siempre al borde de la nada:

Lo uno y lo otro es tan de ver, que pone admiración ver cómo los unos [animales] se ceban en los otros, y los otros en los otros, y cada uno tiene su matador. Pues mirando a la ribera y prados, hay muchos venados y conejos y liebres en grande abundancia, mayormente venados, adonde vienen los tigres y leones a cebarse en ellos. (III, XI, 218)

. . . se cría el gusano tan recio, que ni se muere porque le echen por ahí ni porque le dejen de dar de comer dos ni tres días ni porque haga los mayores truenos del mundo, que es lo que más daño les hace: ningún perjuicio sienten como en otras partes, que si truena al tiempo que el gusano hila, se queda muerto colgado del hilo. (III, XVIII, 357)

Como señalábamos más arriba, otra vía de recuperación de este tipo de maravilla sería el imaginario caballeresco, por el cual san Francisco sentía una verdadera fascinación. Según Erich Köhler, la pequeña y la mediana nobleza intentó desmarcarse de la cultura eclesiástica, vinculada con la aristocracia, desarrollando una cultura cortesana (62-82). Para ello habría recurrido a la cultura oral, en la que lo maravilloso es un elemento fundamental. No es extraño, pues, que lo maravilloso, especialmente lo maravilloso precristiano, desempeñe un papel tan importante en las novelas cortesanas y se encuentre estrechamente conectado con la busca de identidad individual y colectiva del caballero idealizado (Le Goff, “Lo maravilloso” 13). Por su parte, en virtud de la fascinación de san Francisco por el imaginario caballeresco, así como por la idea de Cruzada, el imaginario franciscano incorporó numerosos elementos de las *mirabilia* caballerescas, como, por ejemplo, los encuentros sobrenaturales en los caminos, las pruebas, las tentaciones sobre-humanas o los bosques llenos de seres misteriosos.

Ciertamente, el descubrimiento de América no sólo supuso una revitalización, en España, de una nobleza sumida hasta entonces en un largo proceso de decadencia, sino también la recuperación del ideal caballeresco con el que se había identificado, y, con él, del imaginario maravilloso al que había recu-

rrido. A todo esto se le suma la continuidad existente entre las crónicas medievales y las americanas, que no sólo asimilaron las *mirabilia* que impregnaban la etnografía medieval, y que era a su vez herencia de modelos clásicos como, por ejemplo, Plinio, sino que además enlazaban con el espíritu de las Cruzadas y el ideal caballeresco (Fernández Armesto 275-86). También la *Historia de los indios* armoniza con la traducción religiosa del ideal caballeresco, al mostrarnos a los frailes superando peligrosas pruebas (naufragios, hostilidades), vagando por los caminos (del mar y de la tierra), enfrentándose a poderosos enemigos (el demonio, los indígenas, la acedia), siendo ayudados por fuerzas sobrenaturales (Dios, los ángeles, leones y tigres) y realizando grandes heroicidades (incontables conversiones).

En lo que respecta a la especial importancia que los proyectos de cruzada tienen en el imaginario franciscano, señalemos que éstos solían verse acompañados por todo tipo de signos sobrenaturales, tanto celestes (cometas, colores anormales en el cielo, novas, eclipses solares o lunares), como terrestres (terremotos, inundaciones, erupciones volcánicas, nacimientos monstruosos). Nuevamente, el nacimiento del franciscanismo coincidirá con otro importante factor de revitalización de lo maravilloso en la cultura medieval como fueron las cruzadas. En efecto, el espíritu profético, maravilloso y, como veremos, escatológico, de la primera cruzada (s. XI) resurgió durante la “cruzada de los niños” (1212) y la “cruzada de los pastorcillos” (1291 y 1320), que eran movimientos que buscaban “obtener la liberación de Jerusalén mediante la humildad, el amor y la penitencia, más que por el poder de los príncipes laicos o eclesiásticos” y de los cuales la Iglesia desconfió por ser “populares espontáneos y subversivos, próximos a la nueva espiritualidad de la pobreza que por entonces alcanzaba su pleno desarrollo” (Flori 145). No hay duda, pues, de la especial conexión que el franciscanismo sintió hacia este tipo de proyectos de cruzada. Baste como prueba los numerosos milagros atribuidos a san Francisco en su viaje a Tierra Santa.

Otro aspecto importante de las cruzadas es su relación con el imaginario milenarista. Para Jean Flori, las expectativas escatológicas, que consideraban que Jerusalén era el lugar del retorno glorioso de Cristo y de su victoria sobre el Anticristo en el combate final de la historia que había de traer el reino de Dios, no sólo reaparecieron en la primera cruzada, sino en casi todas las expediciones importantes hacia Tierra Santa (156). También el franciscanismo recibió por esta vía numerosas influencias de lo que podríamos llamar maravilloso escatológico. Ciertamente, el milenarismo franciscano es una cuestión muy compleja sobre la que no hay acuerdo. Dejando a un lado la cuestión de si san Francisco mantuvo o no este tipo de creencias, resulta indudable que el milenarismo de Joaquín de Fiore (1135-1202), que el espiritualismo francisca-

no hizo suyo, perduró de forma minoritaria y encubierta para renacer en la España de los siglos xv y xvi, gracias a la figura del cardenal Jiménez de Cisneros. El mismo Le Goff, quien dice estar “lejos de elucubraciones pseudomilenaristas, donde San Francisco no tiene lugar” (*San Francisco* 6), se ve obligado a reconocer que es desconcertante “la reiterada alusión a la cercanía del fin del mundo” entre “ciertos círculos franciscanos del siglo xiii” (26). Algunas de las maravillas escatológicas o apocalípticas presentes en el franciscanismo incluirían la mención a fenómenos celestes, catástrofes naturales o desastres históricos, así como referencias a una “fauna escatológica” (Rodríguez Montañés 200), que incluiría tanto el *agnus dei* (*Jeremías* 11, 19, *Isaías* 11, 19, *Apocalipsis* 5, 6-14), como los cuatro animales de *Apocalipsis* 4.

Durante el siglo xvi, el espiritualismo franciscano, de corte milenarista, podría haber pasado a América gracias a misioneros franciscanos como fray Francisco de los Ángeles, uno de los principales promotores de la expedición de “los doce,” y fray Martín de Valencia, custodio de la misma, que fueron fervientes seguidores de la reforma guadalupana de la Orden Seráfica, de fuerte impronta milenarista. Ciertamente, el descubrimiento de América se prestaba, según señala Baudot, “a nuevas perspectivas apocalípticas,” y aunque no hay consenso acerca de los detalles de las creencias milenarias de los misioneros franciscanos, en general, y de Motolinía, en particular, es indiscutible en el imaginario franciscano la impronta del “lo maravilloso escatológico” (14).

A la hora de estudiar los elementos milenarios de lo maravilloso franciscano de la *Historia de los indios*, es necesario tener en cuenta la historia de dicho texto. Comencemos señalando que existe cierto consenso en que esta obra se escribió para evitar la aprobación de las “Leyes nuevas” (promulgadas finalmente en 1542), por considerar la orden franciscana que éstas habían de poner en peligro tanto el equilibrio de la incipiente sociedad novohispana, como sus proyectos evangelizadores, presuntamente impregnados de ideas milenaristas (Baudot 72-73). Dicha obra sería, por tanto, el resumen apresurado de la obra histórica perdida que Motolinía, que llamaremos, con O’Gorman (1989), *Libro perdido*, que fray Toribio tendría ya finalizada o estaba en proceso de redactar cuando se le encargó realizar rápidamente ese resumen apresurado y de finalidad más política-religiosa que evangelizadora o espiritual que es la *Historia de los indios*. Dicha distinción es importante, ya que un cotejo entre la *Historia de los indios* y el *Libro perdido*, recuperado parcialmente por los *Memoriales* del mismo Motolinía, así como por las extensas citas que Alonso de Zorita realiza en su *Relación de la Nueva España*,<sup>6</sup> nos

---

<sup>6</sup> Véanse al respecto las reconstrucciones parciales que han hecho de dicha obra autores como O’Gorman; Baudot; Serna y Castany (ed. *Historia de los indios de la Nueva España*).



revela que la obra resumida habría eliminado muchos de los elementos maravillosos que se hallaban en la original. La razón de esta purga de maravillas sería la naturaleza política de la obra, así como el tipo de personaje al que iba dirigida, don Antonio de Pimentel, conde de Benavente. Este hecho es interesante, pues revela que ni los cronistas, en general, ni Motolinía, en particular, eran tan ingenuos como suele creerse, ya que se nos revelan capaces de regular fría y conscientemente el componente maravilloso de sus escritos.

Ciertamente, resulta imposible determinar en qué medida Motolinía creía en el imaginario maravilloso. En todo caso, su capacidad para controlar dicho elemento en la *Historia de los indios* no impide que ésta participe plenamente de lo que hemos dado en llamar “lo maravilloso franciscano.” Como hemos tratado de mostrar en este artículo, dicha participación se da en virtud de su atracción por el bosque/desierto, lugar de epifanías, pruebas y familiaridades con el mundo animal, de resonancias claramente paradisíacas; en virtud de su mirada maravillada de la naturaleza, que mezcla el neoplatonismo provenzal con el misticismo; en virtud de su fascinación por el imaginario caballeresco, que supuso la recuperación de lo maravilloso pagano, en un intento de la pequeña nobleza por afianzarse frente a la cultura clerical, asociada a la alta aristocracia; en virtud de sus relaciones con los proyectos de cruzada, reavivados a raíz de la conquista americana, siempre anunciados y acompañados por sucesos maravillosos; así como en virtud de su especial afinidad con el milenarismo que sentían algunas de las ramas de la orden seráfica, y que, indudablemente, se vieron revitalizadas a raíz del Descubrimiento.

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

#### OBRAS CITADAS

- AA.VV. *Las florecillas de san Francisco*. Bogotá: Norma, 1997.
- Aspillaga, Ángela y Hugo Hinojosa. “Lo Maravilloso y la Configuración del Otro en el Poema de Fernán González.” *Cyber Humanitatis* 40 (2010). Web. 5 enero 2015.
- Baudot, Georges, ed. *Historia de los indios de la Nueva España*. Fray Toribio Benavente Motolinía. Madrid: Castalia, 1985.
- Chesterton, Gilbert Keith. *San Francisco de Asís*. Barcelona: Editorial Juventud, 1961.
- Del Val, José María Alonso. “Aventuras apostólicas y literatura de viajes de los franciscanos fray Pascual de Vitoria (por Asia) y Raimundo Llull (por el Mediterráneo).” *La labor de traducción de los franciscanos*. Ed. Antonio Bueno García. Madrid: Editorial Cisneros, 2013. 421-33.
- Eliade, Mircea. *El mito del buen salvaje*. Capital Federal: Almagesto, 1991.
- Fernández Armesto, Felipe. “Medieval Ethnography.” *Journal of the Anthropological Society of Oxford* 13 (1982): 275-86.

- Flori, Jean. *Las cruzadas*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2010.
- García de la Borbolla, Ángeles. “El universo de lo maravilloso en la hagiografía castellana.” *Boletín de la Real Academia de las Buenas Letras de Barcelona* 47 (1999-2000): 335-53.
- Guillaumont, Antoine. “La conception du désert chez les moines d’Égypte.” *Les mystiques du désert dans l’islam, le judaïsme et le christianisme*. Gordes: Association des amis de Sénanque, 1974: 25-38.
- Hadot, Pierre. *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Madrid: Siruela, 2003.
- Hubaut, Michel, O.F.M. “La admiración en san Francisco.” *Selecciones de franciscanismo* 36 (1983): 375-83.
- Jolles, André. *Las formas simples*. Santiago: Editorial Universitaria, 1972.
- Köhler, Erich. *La aventura caballeresca: ideal y realidad en la narrativa cortés*. Barcelona: Sirmio, 1990.
- Le Goff, Jacques y Pierre Vidal Naquet. “Esbozo de análisis de una novela de caballería. Lévi-Strauss en Brocéliande.” *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. Gedisa: Barcelona, 2008. 107-51.
- Le Goff, Jacques. “El desierto y el bosque en el Occidente medieval.” *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. Barcelona: Gedisa, 2008. 31-50.
- . “Lo maravilloso en el Occidente medieval.” *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. Barcelona: Gedisa, 2008. 9-30.
- . *San Francisco de Asís*. Madrid: Akal, 2003.
- Llull, Ramon. *Llibre de les bèsties*. Barcelona: Edicions 62, 1985.
- Mabille, Pierre. *Le Miroir du merveilleux*. París: Minuit, 1962.
- Michaud-Quantin, R. “Les méthodes de la pastorale du XIII-XV siècle.” *Miscellanea Mediaevalia* 7 (1970): 76-91.
- Motolinía, fray Toribio Benavente. *Historia de los indios de la Nueva España*. Ed. Mercedes Serna Arnaiz y Bernat Castany Prado. Madrid: Anejos de la Real Academia, 2014.
- O’Gorman, Edmundo. *El libro perdido de Fray Toribio Motolinía. Ensayo de reconstrucción de la obra histórica extraviada de Fray Toribio Motolinía*. México D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989.
- Paniagua Pérez, Jesús. “Los *mirabilia* medievales y los conquistadores y exploradores de América.” *Estudios Humanísticos. Historia* 7 (2008): 139-59.
- Rodríguez Montañés, José Manuel. “Lo maravilloso en la iconografía románica de la Ribera del Duero.” *Biblioteca: estudio e investigación* 23 (2008): 187-214.
- Rubió, Jordi, “Pròleg.” Ramón Llull. *Llibre de les bèsties*. Barcelona: Edicions 62, 1985. 11-17.
- Serna Arnaiz, Mercedes y Bernat Castany Prado, eds. *Historia de los indios de la Nueva España*. Fray Toribio Benavente Motolinía. Madrid: Anejos de la Real Academia, 2014.